

RELATO DE ANTONIO SAIZ GARCÍA.
TALLER DE ABUELOS. ESCUELA DE FAMILIAS DOWN MADRID
15 de marzo, Día del Consumo Responsable

Empezaré diciendo que de niño-joven vivíamos en un caserón dividido en dos partes en cuyo centro había un jardín, habitado por mis abuelos y su familia y en otro lugar mis padres y yo. De mi abuelo lo que recuerdo con más ilusión, y como manjar "de diario" era el estupendo y sabroso "cocido" de la abuela María, que en su lumbre baja calentaba en sus trebedes aliñado con algunos productos del cerdo, carne, tocino, chorizo y los preceptivos garbanzos. Por la noche nos hacía exquisitas "gachas" con tropezones y harina de almortas.

Mi madre colaboraba en la cocina, pero en los desayunos me obsequiaba con un buen tazón de sopas de leche y en ocasiones, en días festivos me regalaba un bollo "suizo" que la señora Pascuala, con cesta en brazos vendía por casa en casa por dos reales, o una peseta según el tamaño del trozo.

A que jugábamos entonces, los de mi edad salíamos de casa después de desayunar y a veces volvíamos cuando se encendían las luces de la calle, nuestros padres nos regañaban y castigaban por no poder localizarnos, NO HABÍA TELÉFONOS MÓVILES. Hacíamos juegos con palos y creábamos balones de fútbol con cartones y trapos. Comíamos pipas, palodius y "bellotas" asadas de los árboles de la casa y de los encinares, robles y alcornoques de los campos y no teníamos miedo de que nos doliera la tripa aunque si nos avisaban de que nos podía pasar algo. En las escuelas todos jugábamos formando equipos, sin embargo en nuestras luchas callejeras solíamos tener nuestra pandilla para jugar a "la drea" que era tirarnos piedras unos a otros, de ahí que algunos nos rompieran algún hueso o diente y no existía ninguna ley para castigar a los culpables.